

C A P. XVIII.

Que es terrible culpa, comunicar los Sacerdotes á las Religiosas, y horrendo sacrilegio celebrar en este tiempo. Muestralo assi N. Señor con una vision á la Venerable Madre.

Estava vn dia diziendo Missa vna persona, que yo sabia, que hablava á vna Religiosa; y como yo por mis pecados sé tanto desta materia, compadeciendome de mi amoroso, y dulce Bien (por lo que fu Magestad me ha dado á entender, que siente esto en sus Esposas) dixele: Amoroso, y dulce Bien mio, q̄ recibimiento hazeis á este criado, que se sienta con vos á la mesa del Altar, y reparte este Pan de vida, á los que estamos mirando? A lo qual me respondió: *Hija, el que hizo á Judas, preguntandole: Amigo, á qué vienes? Es á servirme en la mesa de la dignidad, á que Yo te levante, dexanda otros mejores que tu, por lo qual me lo avias de agradecer con todas tus fuerzas? O vienes á hazerme traycion, poniendo los ojos en mi Esposa, y solicitar su cuydado, para que como fragil, y flaca muger lo ponga en ti, y dé entrada al demonio por tus manos? Vienes á servirme, y mirar por la honra de mi casa, ó vienes á mancharmela, y á desbaratar me, en quanto es en ti, mi espiritual matrimonio con las unicas, y escogidas para mi Jardin? Si sabes, que todo lo sé: como llega á tanto tu desvergüenza, que como Judas vienes á darme paz, y te llegas á la mesa del Altar, y deste lugar passas á la grada á mirar, y rocar en la fruta, que por tenerla Yo guardada para mi solo plato, las saqué de las casas mismas de sus Padres, donde si estuvieran, no las osaras mirar? Como te atrev. s estando en mi casa, qué es lo mas, á lo que no te osaras en la suya, que es lo menos? Soy*

Mat. 24.  
vers. 50.

Yo por ventura menos honrado que sus Padres, pora sufrir, lo que ellos no sufriran? Soy Yo menos amado, que lo fuer ó los esposos de carne, para q̄ no zele mi casa?

Y bolviendo al Sacerdote, me parece, q̄ le dixo: *Judas con beso enriegas al Hijo de la Kirgen? Y qué esto mismo dize á los Sacerdotes, que no se llegan con pureza al Altar. Y como aya grandes, y diversos pecados, ninguno llega (segun lo que yo he conocido) al de inquietar vna Religiosa: y assi entendi, que quanto es su flaqueza dellas mayor, con tanta mas misericordia ha de ser su castigo, y muy rigoroso el de los Sacerdotes; porque en los mas dellos no es amor: lo qual, y la flaqueza se juntan á derribar vn alma; y esto es lo que ha derribado á muchos fuertes. Mas no son estos enemigos flaqueza, y amor lo que los derriba, sino solo el comodo proprio, y gana de se entretener tan á costa de sus mismas almas; porque no ay ninguno tan ignorante, que dexa de conocer, quanto se ofende Dios desto.*

Esto entendi, entrando en el Coro antes del Prefacio, en el amor, y lagrimas, con que mi Señor me haze merced: y como yo quisiese, venirme antes de estar consumido el Santissimo SACRAMENTO, detuvome el Señor amorosamente, diziendome: *No te vayas, Hija, y me dexes solo guardada que Yo esté fuera de las manos deste amigo fingido, y enemigo verdadero. Pues como él avia de recibirle, y no yo, estrañeme; á lo qual me dixo: Aquí assita real, y verdaderamente, y estoy mientras duran los accidentes de pan, y vino, mas como los Sacerdotes, que me ofenden, son verdugos, que me crucifican, en cuyas manos Yo me pongo por el amor de mis amigos, quiero tener allí algunas almas, en quien poner los ojos, como en la Cruz los puse en mi Madre, y en mis pocos hermanos amigos. Quiero tener delante cora-*

zones

zones amorosos, donde descansa, y á donde esté: que en los tales estoy como en casa propria; y en los que me administran, y ofenden, como en casa de enemigos, y solo el espacio que duran las reliquias sin consumirse: mas en las almas que me aman, y que Yo solo soy el amor dellas, estoy como en mi talamo florido, y jamás se salir de las almas, que no salen de mi, ni me aparto, de quien de mi no se aparta.

C A P. XIX.

Que el camino mas breve, y mas cierto para la perfeccion es el de la ignorancia; y que solo ha de saber el alma amar á Dios, y aborrecerse á si. Dizese, quanto dañan las demás noticias, y como deben proceder los Padres espirituales.

A Cerca de lo que V. md. me dixo, mi Señor me ha dado á entender los estorvos, que de saber los puntos, y estados de la oracion se figuen entre gente ignorante, assi hombres, como mugeres, y á las mugeres mas; porque son de condiciones carcomiosas, por lo qual cargan mas comunmente dellas los escrupulos que de los hombres: y verdaderamente que es hazerles mal; porque á ellas no les importa saber mas que dos cosas, que es amar á Dios, y menospreciarse á si mismas: lo qual me quiso mi Señor mostrar en aquellas dos tablas lisas, y llanas con que se podia atajar aquel camino bronco, y fragoso que me mostró mi Señor, estando enagenada en el Coro; el qual entendi yo, que era solo el de los vicios, como lo es; á lo qual añadiendo mi Señor, me dixo agora: *Bien pudiera estar atajado aquel camino de los vicios con tablas no*

lisas, ni tan limpias, como áquellas lo eran. Dos eran solas, segun me pareció, significando en ellas estas dos cosas tan llanas, q̄ son amar á Dios, y desprecio de si, y de todas las cosas que deste amor nos apartan, y aborrecimiento dellas. Demás q̄ para salvarse, y viuir en grande perfección, y pureza, solos estos dos puntos bastan, si ellos se guardan como han de ser guardados: y si son importantes para la pureza de la vida, no lo son menos para con ellos subir Dios al alma á mayor alteza de oracion, que se puede en esta vida alcanzar. Dixome mi dulce, y amoroso JESUS. *El dezirles á las mugeres puntos, é imponerlas á que se les ofrezcan dudas, y dificultades, no daña, para perderse las almas, que Yo tengo por miyas: que Yo les doy luz para sacarlas de esos lugares barrancosos, y espinosos, donde las meten sus Padres espirituales, dandoles noticias de las ciencias, que á ellas no les importa, sino daña: mas en vn camino, que de tiene tanto, que en mucho tiempo se hallan poco aprovechadas, y muy duras en saber cosas, que si ellas fueran muy malas, la sencillez del alma las convirtiera en su mismo provecho; porque la recta intencion, en las obras de Dios, y el desseo, que él solo sea servido, es la caxa del atrica, que está en el pecho, de la qual beben todas las obras, y pierden la ponzoña, que la bestia infernal procura echar en ellas, si es que en algo puede; porque es imposible que pueda contra las almas, que buscan la gloria, y honra de su Señor, y el menosprecio suyo.*

He conocido en esto, q̄ los Apóstoles, y ninguno de sus Discipulos supieron mas que estas dos ciencias, las cuales descubrió por sus mismas pisadas mi Padre San Francisco, y todos los que le siguieron en aquel tiempo; y que los puntos que los santos han descubierto, mas son para solos los Maestros, q̄ para ser des-

cu-

cubiertos à los ignorantes. Dixome mi dulce JESVS: *El andar las almas, que me buscan en dudas, Hija, es como el que va por un camino, y à cada passo q. dá, se para, y haze informacion si llegará, si va bien; y en saliendo desta, luego le buelue à parecer, que no va à certada, y buelue à informarse de nuevo; y para estorvarles, les haze el demonio, que dexen de amar aquel tiempo, que les ocupó la duda, y el si fue esto desta manera, ú de la otra. Todo lo qual es un camino en caracol cada passo, y un hazerles caminar por sendas, y entradas, y salidas de grande estorvo; lo qual es al contrario en las almas, que van por estas dos tablas lisas, y blancas: que si la blancura dellas basta para mostrar seguridad, en los que por ellas van son llanissimas, y es una cifra deste camino.*

Este le mostrò mi Padre S. Francisco à mi Madre Santa Clara, q. affime lo dixo mi dulce JESVS: este es, el que han seguido San Diego, y San Julian, Bailon, y todos los Santos antiguos, y modernos de nuestra Orden: este lleva con alas à los brazos de Dios con grandissima priessa aun alma; porque como es camino à lo bobo, y solo buican amor para el amado, y desprecio para si, y en nada se buscan à si, sino solo à él es el todo del alma, y dale mas en vna semana de perseverancia en este amor suyo, y desprecio proprio que en mucho tiempo, que se ande estorvo; porque por este nombre de caracol me dió mi Señor dél à conocer el trabajo, y dificultad, con que es andado de las almas, que las llevan por él sus Maestros espirituales; los quales con buena intencion dán à conocer al alma algunos puntos de oracion, y los grados que lleva, pensando que por aquí las aprovechan, como à la verdad antes las estorvan; porque como dixen en otra parte, quando no aya mas daño que este

tiempo, q. se gasta en dudas, y quantas se llevan el cuydado por aquel tiempo, y se aparta, ó entibia el amor ardiente, que está levantando llamas al Cielo de ardor en el amor del amado, es esta pérdida bien lastimosa. Y como sabemos, es el cuydado el ayre, q. les sopla: y si este está empleado en dudas, y dificultades, es rassado, y limitado, como lo es la criatura, y no puede estar en mas partes que vna: y si está en la duda, y en el puntillo, no puede estar exercitando el acto puro de amor, ni soplar las llamas deste amoroso fuego; porque está detenido en otra cosa menor, que lo es en el merecer, y en el estorvarse.

Dificultades, puntos, y dudas que denfe para las escuelas, y para que las entiendan los Maestros para si, y para conocer lo que esto importa para guia de las almas; mas no para q. las mismas almas las entiendan, que para ellas son de poco provecho, y de mucho daño. Pidanles cuenta de la leccion, que el dulce JESVS les leyó en la oracion, y visiten los templos de los corazones, que están à su cargo; pues para esto les dió el poder, y quiere que les examinen sus obras, y sean testigos, y juezes de las que él obra en el alma, viendo en cada vna los efectos, que en ella obra la oracion, si son del arbol de la vida, ó si por algun lugar entra en algo la ponçon de la muerte; lo qual es facil de conocer, como lo dixo el mismo amador de los hombres: *Que se-  
gun el fruto se descubre el arbol, donde  
procede.* Y si ay algo malo, atajelo, y corteló, que para esto les ha constituido mi Señor en ser juezes de sus mismas obras; mas no es menester poner á inocentes en puntos de Letrados, y esto à todas las almas, assi de hombres, como de mugeres: que los simples que poblavan los desier-

Math. 7.  
vers. 20.

tos, y así, pueblan los Cielos, toda su vida gáitaron entre animales, y allí oian la leccion de las Divinas ciencias; y estas mismas lee mi dulce JESVS à las almas, que con simplicidad le oyen, que son los simples, y los infensatos las Catredas, que su grandeza señala para leer en ellas leccion de sabiduria à los mas sabios, y esclarecidos en ciencias que tiene el mundo. Y las almas que son Maestras de si mismas, conociendo entradas, y salidas altas, y baxas en la oracion: quando subió à tal grado: quando descendió, y qué le estorvó, qué duda se le ofreció, es esto, es lo otro; como ya ellos son Maestros de si mismos, y lo pueden ser de otros, no toma el que se llama sabiduria de simples, y Maestro de ignorantes sus corazones para Catedras, aunque los tome para moradas; y quadra aqui muy bien, lo que dixo à Santa Catalina de Sena; preguntandole: Como aora no avia tantos ignorantes sabios, como en otros tiempos? A lo qual él respondió: *Son ya muy sabios, los que se llegan à la oracion; y antes quieren que Yo les oiga, y escuche à ellos, que no escucharme ellos à mi; y assi no dán lugar à la sabiduria verdadera. Y si à todos los simples es dañosa, en las mugeres es lo peor, de quanto se puede dezir.*

Quien vido à muger entre dudas, y puntos de Letrados? Ellos gozan sus trabajos; que son de grande importancia las letras esclarecidas con la luz del Espiritu amoroso del Divino amor, y conozcan en muy dichosas horas los puntos de las grandezas, à que Dios les levanto para columnas fuertes de su Iglesia, que es à lo que ellos fueron llamados, y puestos como Soles, donde con los rayos del amor de Dios den luz à las almas: que este

es el ser dellos, y el camino por donde Dios los lleva; mas à los simples llevenlos por caminos simples, y no les muestren mas que estas dos ciencias, que es amor ardiente, y desprecio profundo; lo qual significó la lisura, y blancura de aquellas dos tablas: que lo que desto he conocido en aquella ocasion, no lo pensé jamás; y à lo que entiendo, queda mas en ellas que descubrir, demás de que à las mismas hazen daño. Aunque he conoeido que este descubriales estos puntos, es desseo, de que ellas no se deslizen, ni pierdan el grado que ya ganaron, ni el lugar à que Dios las levantó; y esto hazen no mirando la poca capacidad, que las mugeres tenemos, y las miserias, é imaginaciones, é inquietudes à que estamos sujetas. Por lo qual es menester, dexarnos en las manos, del que penetra, y sabe la capacidad, que dió à cada vna: y la que él levantara sobre los varones, él sabe, que esto le está bien; y la que no, tambien es esto lo que conviene. Si busca almas simples, y corazones sencillos este amoroso Bien, para comunicar con ellas: para qué es menester henchir estas almas de dudas, ni ocupar estos corazones con los cuydados dellas? El tiempo que en esto se gasta, no será mejor gástarle en llamas de amor viuo, y entender lo que tanto nos importa: quien es él, que amó, y quien soy yo para amarle? Hame pasado, en lo que he dicho de las tablas, lo que me pasó à cerca de la Purissima Concepcion de mi Señora, lo qual no entendí, hasta que comencó à escribir, assi me ha pasado en esta ocasion.

## C A P. XX.

Ponderase la nobleza del alma, y la fuerza de las palabras de la V. Madre; demuestrese claramente el riesgo, de guardar la penitencia á lo ultimo de la vida.

**H**Ame dicho mi Señor, q̄ escriba, y diga de la grandeza del alma: y succedíome tratar en vna conversacion desta materia; y assi lo hago, quando se me ofrece cō desseo, de q̄ todos conozcan esta joya; y solicitar con mis palabras, á q̄ las almas, q̄ me oyen, se enamoren de lo interior de sus almas, y busquen el camino, por donde puedan hallar la comunicacion con Dios, con tan grã desseo de q̄ gozē vna joya tan alta, como es la alteza de sus almas, y la comunicacion de Dios con ellas. Estando, pues, pensando en las grandezas desta joya, y en lo poco que es estimada, me dixo mi Señor: *Es capaz de mi, y por lo mismo incōprehensible: y si pudiera ser cōprehendida del cuerpo, que la tiene, y de si misma, no pudiera ser talamo, ni Esposa de la incōprehensible grandeza de la Magestad de Dios: q̄ el infinito ha de tener infinita por Esposa; y pues el alma fue para este fin tã alto criada, no era justo q̄ de si, ni de nadie fuesse cōprehendida, sino solo del q̄ la crió, y hizo en ella tēplo vino dela Santissima Trinidad. Por sola vna cosa se puede conocer el valor grande, que tiene; y es por lo mucho que costó, y el gran precio que el amor de Dios dió por ella. Por solo aquesto no avia de aver Christiano, que hiziera un pecado mortal; pues saben, lo que me costó el rescate della.*

Dixome mi Señor: No eres, Hija, la que hablas, sino Yo: y muy bien lo conocen, aunque no quieren conocerlo, por no dexar el vicio convencidas de la fuerza de las palabras, las quales dexan de oír por la pena

interior, q̄ sienten; la qual en algunas almas es tan grãde, q̄ por no oír ninguna de tus palabras, se ofrecen à grãdes trabajos: por no ir cōtigo vna semana á la cocina, donde ha de ser forçoso oírme hablar por tu boca; y no miran que no eres tu, y q̄ tus palabras no les avian de hazer los efectos interiores, q̄ ellas obrã. Todo lo qual buelven contra si, tomando odio, y enojo con la piedra que se les tiró, sin mirar la mano, q̄ se la tira, ni advertir, como personas de razon q̄ tu baxeza no avia de ser bastante, si Yo no obrara en ella. Y como conocē llanamente la luz de las palabras, daña à sus cegebras, por lo qual tanto mas es aborrecida, quanto con mayor claridad rebervera en sus almas: por lo qual escusandose de oírte, escusã su misma confusio, y la fuerza interior que sienten; porque el alma como es tã alta, conoce la verdad, y desfeala. Y como el miserable cuerpo la tiene, y trata como esclava aherrxada, conoce el traydor, que la fuerza de las palabras mias oídas con contento, y gusto podran sacar al alma de su servidumbre; por lo qual él por todos los caminos que puede se los escusa.

Dixome mas. Si assi sienten al Grillo cantar mi Justicia: que sentirán la habla verdadera, y la sentencia sin apelacion, no á Grillo hijo de la tierra, sino al Señor del universo: Y si por morar Yo en el alma de quien lastima, son flechas, que se las entra hasta lo mas intimo de las suyas, siendo pecado el alma, de donde Yo hablo à las otras, y caida en sus mismas culpas tan poco antes (lo qual les avia de animar para esforçarse á buscar aquel estado; y no solo no se animan lastimadas destas palabras, sino que por no oírlas, aborrecen el lugar, donde las oyē) como esperarã la cara del Juez justo, que no tiene pecado, ni es possible à su grandeza, dexarle de ser odioso, y aborrecible el lugar donde estuviesse? Y q̄ donde se hallare el pecado, ha de ser tratado como enemigo; aunque antes aya sido la mas limpia, y esclarecida alma del mundo? Y si el Hijo querido, y regalado que jamás salió del pecho del Padre, en el qual tiene depo-

depositada toda su gloria para siempre sin fin: y por tomar à su cargo salir por las deudas de los pecadores, y por esta causa tomar carne humana, hizo en él su Padre tan gran demostracion de la grandeza de su Justicia, por ser el Hijo defensor de los esclavos, q̄ ni la peticion tierna, y regalada de la Humanidad Sacrosanta, ni las lagrimas amorosas de la inocente, y pura Virgen, no bastaron à mitigar el rigor de la Justicia; porque él acogió à los pecadores, y se obligó à pagar por ellos, siendo inocente, y la misma Santidad: que espera el esclavo vil, y desechado que gastó toda la vida en pecados, y quando llega la muerte se vale de la misericordia; por que no pudo llevar alla los vicios consigo. Que si él pudiera, no buscara misericordia entonces, sino llamara al mundo, y al demonio, con quien trató; y à la carne con cuyos deleytes se holgó, que le llevara al lugar, donde los tuviera à su placer: mas allí será (aunque sea à su pesar) el temblor; porque como aquel acto es de temor, y nace del amor proprio, y esta esperanza está llena de si mismo, y del amor de Dios, al qual si les valiesse, dirian: que no querian morir, ni obedecer su Justicia. Assi las mas vezes es aquella penitencia vana, y no consigne el fin de la verdadera, ni el perdón q̄ à la que lo es, se le dá de sus pecados; castigo justo de sus obras, y penabien merecida à la rebeldia de sus culpas, y al aborrecimiento de la luz, de la qual, no solo no quieren ser alumbrados, sino q̄ con todas sus diligencias posibles buscan como escurecerla, y dar muerte al Grillo, que las publica. Mas aunque por mi padezca, por mi no perecerá: que si es hijo de la tierra, y de la naturaleza de los demás, criéle Yo en mi Jardin, y en las corrientes de las aguas de mi amor, y gracia, y es para mi su canto agradable: y si à mis oídos es dulce, que aprovechará, que sea fuego, y guerra à los demás? Ay alguno, que sea mas poderoso q̄ Yo, para que le mate, si Yo le favorezco? No soy Yo solo el poderoso, que se quitar las armas, à los que persiguen, y ponerlas en

las manos de los perseguidos; y à sus causas ponerlas debaxo de los pies de aquellos, q̄ ellos mas aborrecen. Estas armas tengo Yo para favor de mis amigos los desfavorecidos, y despreciados hijos, que nadie es poderoso en los Cielos, ni en la tierra, sino Yo: y como ellos pueden en mi poder, siempre es quebrantada por ellos la cabeza del dragon, que es la soberbia, de los que son perseguidores; y ella es, la que con mi poder cae à los pies dellos.

Veí vnã manadilla de Grillos, que hazian algun ruido: y era muchissimo el daño, y maltrato que les hazian, sin merecerlo; y entre estos veí vno q̄ cantava mas alto que todos, y estava tan maltratado, que parecia, que avia de morir; porque los que le perseguian, lo que procuravan, era hazerle callar: pusieron à este Grillo en seguro, y luego cantó à su placer. Mostróme mi Señor despues en la oracion, que el Grillo q̄ cantava mas alto era yo, y que su musica era agradable à su Magestad; y q̄ le mudaria casa, y nido donde no le perseguiesen; y que dexaria burladas las assechanças, de las que lo perseguian. Esta mudança no entendi, si seria en vida, ó en muerte.

## C A P. XXI.

Que hazemos mas mencion de la misericordia de Dios, que de su Justicia, aviendo de ser al contrario, y dase la razon. Aparecense estos atributos à la V. Madre, en figura deleytable, y que xase, de que abusen de ellos los hombres.

**D**Ixome mi Señor: Hija, con modesta falsa quieren comprar los de agora el Cielo: Yo la di verdadera: hanmela falseado, mas como no puedo Yo ser engañado, que darlo han ellos, quando no les valga. Yo di à los bōbres,